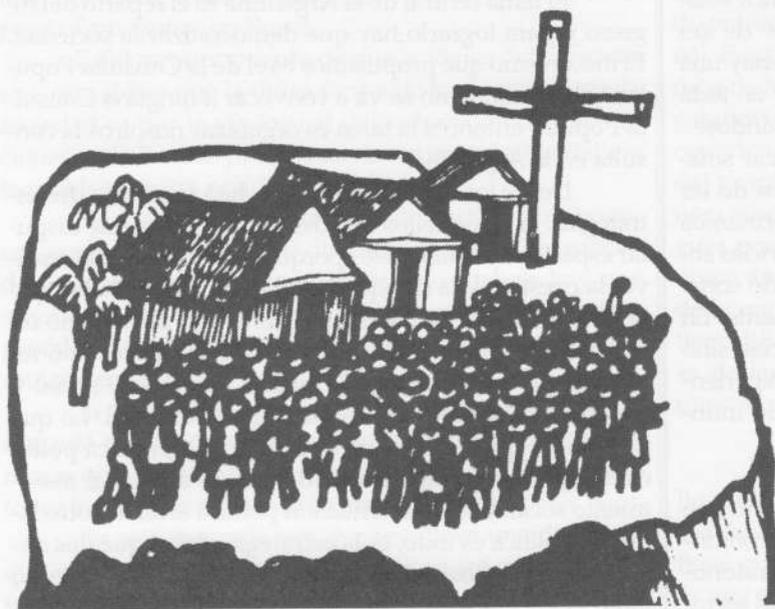


Jesucristo y la Iglesia en la Dominus Iesus

Leonardo Boff



Al concluir los festejos de los dos mil años de cristianismo, el cardenal J. Ratzinger nos brinda un documento doctrinario que debemos agradecer. En él, sin máscaras ni subterfugios, se expone cuál es la visión que una parte de la Iglesia, la jerarquía vaticana, tiene de la revelación, del designio de Dios en Cristo, de la naturaleza de la Iglesia, del diálogo ecuménico e inter-religioso. Ahora, todos, hombres y mujeres de buena voluntad, personas religiosas y espirituales, Iglesias cristianas y cada fiel, saben lo que deben esperar o no de la Iglesia jerárquica vaticana respecto al futuro del diálogo micro y macroecuménico. Ese futuro es aterrador, pero absolutamente coherente con el sistema que la Iglesia jerárquica vaticana elaboró a lo largo de los últimos siglos y que ahora alcanzó su expresión pétrea. Es el sistema romano, férreo, implacable, cruel y sin piedad.

1. La inaudita agresividad de un cardenal tímido

Iglesia y Cristo forman "un único Cristo total" (nº

La Dominus Iesus y los pescadores de río revuelto

"A río revuelto, ganancia de pescadores", dice el viejo refrán popular. Eso es lo que está pasando después de la Declaración vaticana **Dominus Iesus**, del cardenal Ratzinger, de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El documento, que va dirigido al interior de la Iglesia Católica, contiene valiosas afirmaciones sobre la revelación de Dios centrada en Jesucristo, tal como lo entienden todos los cristianos. Y luego recuerda las clásicas doctrinas católicas sobre su comprensión de la Iglesia, con referencias cortantes sobre las demás confesiones cristianas.

Entre el alud de comentarios y reacciones a este documento, se está discutiendo la oportunidad de poner encima de la mesa, en primer plano, y justo este año del jubileo, esas apreciaciones que, miradas desde las otras iglesias cristia-

nas, aparecen como barreras para el diálogo y el encuentro ecuménicos, y obstáculos en el camino de la colaboración en muchos emprendimientos solidarios.

Impresionó también que en el documento no haya ninguna referencia a todo el andar ecuménico de las últimas décadas, los diálogos con otras iglesias, la Declaración Conjunta Luterano-Católica, el movimiento bíblico, los encuentros ecuménicos de historiadores, etc.

Desde el ecumenismo de base, en el cual CELADEC tiene tantas y tan ricas experiencias, lamentamos que este "río revuelto" aliente a los sectarios de todos lados, siempre atentos a pescar trofeos que los pongan por encima de los demás, sin importarles la fraternidad y la solidaridad en medio de las duras condiciones de vida de nuestros pueblos.

Apreciamos las expresiones de muchas iglesias y personas, católicos y evangélicos, que afirman su reconocimiento de que la unidad cristiana es un regalo de Dios y un camino por el cual rogó el mismo Jesús. El "que todos sean uno... para que el mundo crea" (Evangelio de Juan, 17.21) sigue siendo también nuestra oración y nuestra práctica.

Animamos a todas las iglesias y organismos miembros de CELADEC, y a todos los participantes en sus tareas, a seguir apoyando la construcción ecuménica, educando para la vida y la esperanza, y afirmando la unidad en el espíritu del Maestro que nos hace uno con él en su proyecto liberador.

Pastor Guido Bello

Coordinador Continental CELADEC

Fuente: Boletín Celadec